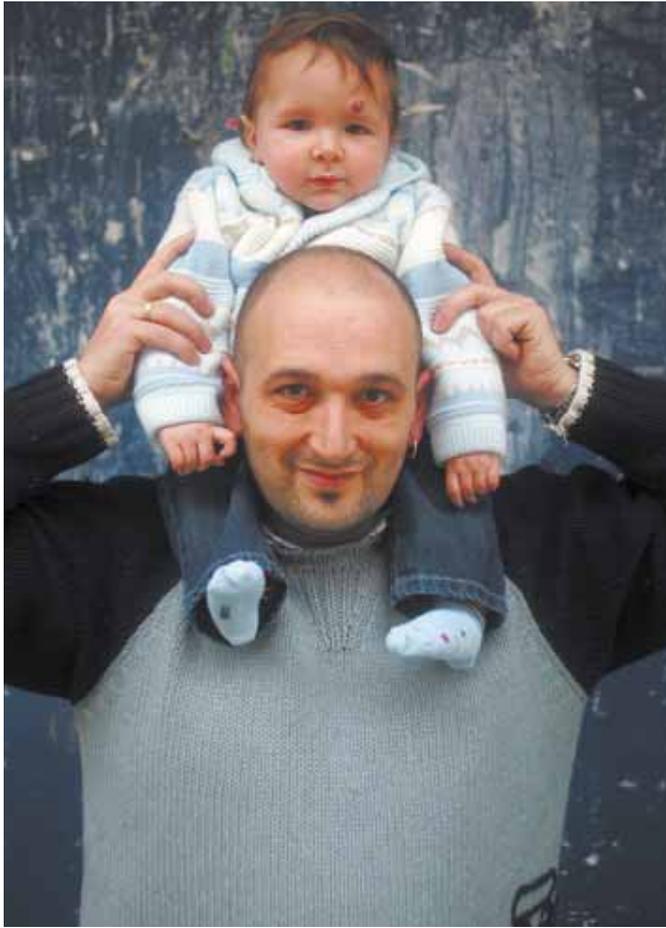


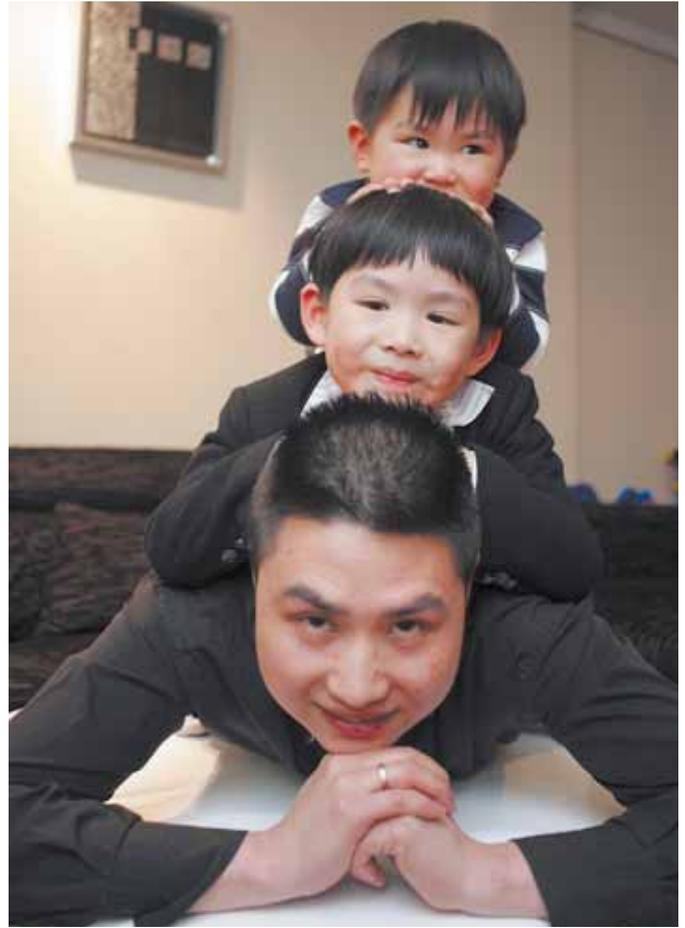


Día del Padre



Javier Aranda Hidalgo, con su hijo Álvaro. Tiene otra, Naiara, de 4 años.

IVÁN BENÍTEZ



Chan, con sus hijos Jaijun (Ibai) y Jia Hao (Gonzalo).

IVÁN BENÍTEZ

La paternidad es una condición que no entiende de fronteras. A los cinco protagonistas de este reportaje les separa su origen, pero les une un vínculo que les ha cambiado la vida: tener un hijo

Ser padre en 5 culturas

RUBÉN ELIZARI/CARMEN REMÍREZ
Pamplona

PROBABLEMENTE sea la primera palabra que usted pronunció. Uno apenas sabe sostenerse en pie y ya comienza a solicitar su atención: "Papá". Un balbuceo común a buena parte de la humanidad. Bien porque la palabra se parece, a pesar de las diferentes culturas; bien porque lejos de abismos ideológicos o religiosos, un padre siempre es un padre. Cinco de ellos, residentes en Navarra, lo explican así.

De la Rochapea

Javier Aranda Hidalgo, trabajador de una filial de Volkswagen, de 36 años, juega con su hijo Álvaro. Tiene 9 meses. No es el primero. La experiencia con Naiara, de 4 años, se nota en cómo coge al niño, cómo lo acaricia... Álvaro le devuelve la sonrisa. "Me gustaría que saliera como yo, de Osasuna, si fuera del Athletic, pues qué se le va a hacer, habría rivalidad en casa", ríe. Casado con Blanca Sousa Ferreira, este padre admite que esta condición te cambia la vida. "Tiene su parte más dura, de sacrificio, de dedicarles tiempo; pero también su parte más gratificante de pasear con ellos, de llevarlos a sitios, de enseñarles cosas...". Él, por ejemplo, guarda buenos recuerdos de visitas a la playa con su progenitor o de clásicos como aprender a montar en bicicleta. "A mí también me gustaría que me recordaran por algo así", cuenta.

Han sido dos los hijos que ha tenido hasta ahora y, aunque le gustaría tener más, reconoce que no les queda otra que plantarse. "Con los tiempos que corren, con dos vamos servidos", asegura, al tiempo que afirma disfrutar de su condición de padre. Se ríe cuando se le pregunta si imagina ejerciendo de abuelo. "Es pronto aún para pensar en esas cosas. De momento me veo siendo padre. Una por una, sacar a estos dos hacia delante".

Marroquí

Nabil, de 11 meses, tiene hipo. Su padre parece intentar que se le pase a besos. Said Mokadmy, de 39 años, atiende al pequeño bajo la mirada de su esposa, de 29 años. Son padres de otro niño, de 4 años. Said está ahora en paro y ahora dispone de tiempo para cuidar de su pequeño. Es la cara positiva de una situación que no le gusta. "Un padre tiene que trabajar y traer dinero a casa, no así". ¿Es el cabeza de familia? "No, ella también es cabeza de familia. Los dos igual. Yo como papá y ella como mamá", afirma, señalando a su mujer, que sonríe bajo el hiyab. Papá en árabe se dice 'baba', cuenta Said, que se prefiere en su condición de padre. "Antes, cuando era soltero me resultaba más difícil responder a mis responsabilidades. Es más fácil que se te haga tarde de noche... Si tienes a tu mujer y a tus hijos esperándote en casa vuelves antes". Además, añade, en el islam, "el hombre es más completo cuando es padre". Le encanta

jugar con sus pequeños y para él una familia grande es sinónimo de felicidad. Por ello, están ya pensando en aumentar la familia. "Si Dios quiere, iremos a por el tercero pronto". Le gustaría emular a su padre. "Tuvo 15 hijos y fue bueno con todos. Guardo de él muy buenos recuerdos".

De etnia gitana

Desde que es padre, Juan López Gabari, de 26 años y vecino del barrio de la Rochapea, en Pamplona, se siente mucho más unido a su pareja, Janet Vázquez Jiménez, de 18. Brandon, rubio y de ojos despiertos, vino al mundo hace 6 meses y ya lo escruta todo con curiosidad. A pesar de eso, todavía es muy joven para saber que en 6 meses le vendrá un hermanito. Su madre, embarazada de 3 meses, conoció esta semana que esperan otro varón. A Juan, el orgulloso padre, le parece estupendo. "Si son chicos los dos, jugarán juntos y se harán más compañía". A pesar de su juventud, Juan López asume con satisfacción su paternidad. "Estoy muy contento. Yo creo que algo sí que se me parece, ¿verdad?", pregunta, sosteniendo al pequeño en brazos. "Si tienes un hijo tienes que estar mucho más pendiente de tu familia. Dependen de ti". Eso no quita, dice, para que sepa que su presencia supone también obligaciones que *quitan el sueño*. "Las noches con él son mucho más largas, muchas veces casi ni duermes, y te preocupas". Para este joven, uno de sus sueños pasa por que alguno de sus



Día del Padre



Olivier Chinda, con Aitor, de 22 días, que bosteza tranquilo, ajeno a las fotos.

IVÁN BENÍTEZ



Janet Vázquez, embarazada, Juan López, y el hijo de ambos, Brandon.

IVÁN BENÍTEZ

vástagos le siga en dos de sus grandes aficiones. "La pelota y la música. Les voy a enseñar y, si les gusta, me harían feliz", expresa.

Desde China

Papá, en chino, también se dice papá. Y en el gigante asiático también se celebra el Día del Padre. Chan, de 36 años de edad, y vecino de Pamplona desde 2002, es el padre de Jiajun (Ibai), de 3 años, y de Jia Hao (Gonzalo) Zhan Lin, de 6 años. Gerente del bar El Búcaro, de Pamplona, explica que en vez de festejarse el día 19 de marzo se celebra el tercer domingo del mes de junio: "La festividad se parece mucho a España. Solemos hacer una comida familiar todos juntos, y los niños tienen un detalle con el padre. Además, ese día los niños también suelen tener fiesta", cuenta.

Chan explica que en su país la media de edad para ser padre ronda los 27 años, y el sueldo medio de un trabajador se sitúa en torno a los 300 euros al mes. "En la sociedad china el padre es el encargado de mantener a la familia, y la madre es la que se ocupe de la educación", comenta.

En su caso, Chan se reparte el trabajo y las tareas domésticas con Chin, su mujer. Él también se ocupa de llevarles al colegio, decirles cuándo ha llegado la hora de ir a la cama o darles de comer. "Ser padre es el mejor trabajo del mundo".

Aitor, camerunés de 22 días

Olivier Chinda Nimbot tiene 27

años, es de Camerún, y Aitor, su primer hijo, nació hace sólo 22 días. "He tardado mucho. En mi país lo habitual es ser padre con unos 17 años", asegura. De hecho, Olivier relata que procede de una familia con una decena de hermanos. "¡Y somos pocos!", cuenta entre risas. "El jefe de mi pueblo tiene más de 50 hijos. Tiene

mujeres en varios lugares".

Olivier, que llegó a España subido a una patera con otras 67 personas más, dice que ser padre le ha cambiado. Este luchador de king boxing, ganador de varios campeonatos, asegura que ya no es el mismo de antes. "Ser padre es lo más grande del mundo. Noto que aquí en Navarra mucha gen-

te tiene miedo a ser padre", relata mientras sujeta en su musculoso brazo a su hijo recién nacido.

Cuando se le pregunta por las diferencias de ser padre en España y en su país de origen, Olivier responde que en Camerún el rol del padre es buscar dinero para mantener a la familia mientras que la mujer ha de ocuparse de su

cuidado: "En España la igualdad de las funciones es mayor. El padre y la madre comparten las tareas". Aitor aún es un bebé. Pero a Olivier le gustaría que cuando creciese fuera "un buen hombre". "Me gustaría que hiciera lo que él quisiera, y que tenga oportunidades en la vida. Yo estaré ahí para apoyarle".



Nabil, en brazos de su padre, el marroquí Said Mokadmy. A la derecha, cubierta, su madre.

IVÁN BENÍTEZ